

UN ACONTECIMIENTO FELIZ

R. SAFRANSKI, *Goethe y Schiller. Historia de una amistad*, traducción de Raúl Gabás, Tusquets, Barcelona, 2011, 340 pp.

Lo que solemos llamar amigos y amistades no son más que relaciones y familiaridades entabladas por alguna ocasión o ventaja a cuyo propósito nuestras almas se unen.

MONTAIGNE

La amistad que unió a Schiller y Goethe tuvo al principio un marcado carácter interesado, que fue muy beneficioso para ambos autores en términos productivos y también marcó una época destinada a cambiar el rumbo de la literatura universal. Ambos tenían personalidades muy diferentes, casi contrapuestas: Schiller, ese «genio de la libertad», gobernaba un pequeño reino conceptual, su «cáscara de nuez». En cambio, Goethe poseía un vasto reino de conocimientos, donde se movía con su «naturaleza genial» o «seguridad del noctámbulo». Sin embargo, fueron capaces de superar sus diferencias. Sus naturalezas y puntos de vista diferentes actuaron de acicate recíproco, y de su unión surgió lo que se dio en llamar: «lo clásico».

Schiller envidiaba a Goethe su genio natural, que le permitía los mayores logros con el mínimo esfuerzo. También son conocidos los celos que Goethe mantenía sobre el poeta diez años más joven que él, que al principio fueron impedimento para su amistad. Esta se consolidó durante el trabajo común de *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, del que extrajeron la conclusión de que «frente a lo eximio no hay otra libertad que el amor» (Schiller), que hizo posible su amistad. A partir de ahí la colaboración entre ellos se intensificó y se volvió más fructífera. Schiller aprende de Goethe una nueva sensibilidad para la poesía que emana de las fuerzas creativas del inconsciente, que lo llevará a regresar al teatro, del que una serie de ensayos filosóficos lo había apartado durante algún tiempo, y a proclamar la superioridad de la poesía sobre la filosofía. En la época final de su vida escribe una serie de dramas históricos que le valdrán el sobrenombre de «poeta de Alemania». Al mismo tiempo Goethe recibe un estímulo intelectual del amigo, que lo lleva a abrirse a la

reflexión sobre su propia creación y los distintos géneros literarios, lo que tiene como consecuencia un parón en su producción poética. El traslado de Schiller a Weimar inicia una segunda etapa en su amistad. Ahora los amigos viven «puerta con puerta» y la frecuencia de sus visitas va en aumento. De su visita a Weimar Madame de Stäel concluyó: «Mientras en Francia el público educa a los autores, en Alemania sucede lo contrario» (p. 279). Goethe y Schiller, en el ojo de esta reflexión, se proponían renovar los fundamentos teóricos del teatro y convertir este en el eje central de una nueva época cultural en Alemania.

Los amigos aprenderán a valorar sus distintos perfiles poéticos como complementarios (Schiller anteponía el lado subjetivo del creador, frente a Goethe que priorizaba el objeto artístico), y a verlos como dos caras de la misma moneda del hecho de la creación artística. El genio reflexivo de Schiller necesitaba hallar una fundamentación filosófica que le permitiese justificar su regreso a la actividad poética: «Solo la filosofía hace inocuo el propio filosofar». De este modo inventa un «segundo filosofar» que pone límites a la propia filosofía en aras de la libertad poética. La idea de la libertad, como la puesta en acción del conjunto de fuerzas anímicas del hombre, está en el centro del ideario poético y filosófico de Schiller. Por medio de ella llegará a la concepción del «alma bella», a la que también accederá Goethe mediante su concepto de naturaleza. El resultado de esta puesta en común, si bien desde puntos de partida diferentes, será la idea de un nuevo «temple de ánimo estético», donde Schiller vería la posibilidad de superar por vías poéticas la crítica filosófica que había dirigido antes a la moral dualista de Kant.

Los acontecimientos de la Revolución francesa sedujeron a Schiller bajo el prisma de una filosofía de la historia. Conviene recordar que por esos años impartía clases de historia en la Universidad de Jena, puesto que consiguió gracias a la intervención de Goethe. Pero también se mostraba crítico con los excesos de la Revolución y con los crímenes cometidos en nombre de la libertad: «El instante generoso encuentra una generación no receptiva». En su opinión, el hombre de su época carecía de una verdadera educación estética. Esto impedía que pudiese alcanzar el máximo beneficio político de la libertad. Schiller



extrae sus conclusiones estéticas de los acontecimientos de la Revolución. Para él, la verdadera batalla de la libertad había de ser librada en el terreno del arte. Por ello emprende un proyecto estético-filosófico que culmina con la redacción de sus famosas *Cartas sobre la educación estética del hombre* (1795), donde proclama la constitución de una república estética basada en la defensa de los derechos humanos universales y para la cual usa el símil de una bella obra de arte, donde la relación de las partes se halla en perfecta armonía y estas están a la vez incluidas en un todo en un modelo de socialización estética: «Cada ser natural es un ciudadano libre, que tiene los mismos derechos que el más noble, y no puede ser forzado, ni siquiera en aras del todo, sino que ha de dar su consentimiento en todo». Schiller establece esta analogía estética/política, belleza/libertad a lo largo de su obra teórica y ello constituye la clave de su filosofía estética. Al proyecto educativo estético de Schiller va a contraponer Goethe otro basado en la formación socializadora del hombre en *Conversaciones de emigrados alemanes*. Goethe, poco amante de revoluciones, no esperaba nada bueno de ellas. Descalificaba el ambiente político de su época como «politiquilla» y veía en él el peligro de lo abstracto y de la manipulación de masas. Frente a la política reivindicaba el cultivo de las bellas artes, la literatura y la observación de la naturaleza al servicio de la vida, donde encontró refugio.

La muerte prematura de Schiller en 1805 puso fin a una amistad que se había iniciado en el verano de 1794 e iba a ser recordada como un hecho sin precedentes en la historia de la literatura: un «feliz acontecimiento». Aquella afectó profundamente a Goethe, que mantuvo durante el resto de su vida un venerado recuerdo por el amigo: «Pensé que me perdía a mí mismo, y lo cierto es que pierdo a un amigo, y con él, la mitad de mi existencia» (p. 289). En sus conversaciones con Eckermann describe el autor de *Fausto* el

perfil del amigo como «altivo» y a la vez «tierno», con un sentido para la crueldad y un talento de «salto rápido». Llama la atención que, a medida que se aproxima el final de la vida de Schiller, sus planes se vuelven más audaces. Goethe destaca una serie de rasgos «monstruosos» en las últimas obras del autor de *Wallenstein*, «que solo él es capaz de llevar a la forma moldeada». Schiller poseía un gran talento literario, pero junto a este era igualmente asombrosa su capacidad de esfuerzo y el empeño por imponer su libre voluntad frente a su maltrecha naturaleza. Goethe, el «hombre verdadero», solía decir que Schiller había ido demasiado lejos con la idea de la libertad, lo que al final acabó costándole la vida.

En su último libro, *Goethe y Schiller. Historia de una amistad*, nos acerca R. Safranski a la vida y la obra de dos grandes de la literatura y el pensamiento de todos los tiempos, dos seres que cuando se cruzaron sus vidas estaban en la cumbre del éxito y la fama, y que supieron superar sus recelos iniciales y su fuerte ego para trabajar en pos de un proyecto común que fue beneficioso para los dos y para el devenir de la historia de la literatura. Asimismo nos sitúa en una época histórica sumida en un profundo atraso político, el que corresponde a la Alemania absolutista de finales del XVIII y comienzos del XIX, lo cual, sin embargo, no le impide a esta vivir entonces uno de los periodos más florecientes de su historia cultural. En él tampoco faltan los episodios felices, las disputas y las anécdotas de diverso tipo que envolvieron a nuestros autores y sus coetáneos. Es de sobra conocida la gran labor de recuperación y divulgación de clásicos alemanes que está llevando a cabo Safranski desde hace algunos años. Entre sus títulos cuenta con una biografía dedicada en exclusiva a Schiller. Dicha labor se verá ampliada próximamente con la aparición de una monografía sobre Goethe.

Luis Aarón GONZÁLEZ HERNÁNDEZ
Universidad de La Laguna

